

¿SOCIALISMO O NEO LIBERALISMO?

(BORRADOR PARA LA DISCUSION Y APORTE PREPARADO POR EL MOVIMIENTO SALVADOR ALLENDE DE RECUPERACION DEL P.S. DE CHILE). 1998

17 páginas

"¡RECORDEMOS CAMARADAS!

*El Partido surgió de las raíces mismas del pueblo, como un instrumento joven de sus ansias de liberación económica, de justicia social y de libre determinación política".
Salvador Allende G.*

PRESENTACION.

El Partido Socialista de Chile vive hoy una profunda crisis política, que no ha sido expresada en toda su dimensión y gravedad, por la ausencia de espacios para la reflexión y el debate de la militancia.

Los magros resultados electorales obtenidos por el partido el 11 de diciembre del año pasado, pero, sobretodo la pérdida de la arrogante confianza en que la Concertación elegiría sin discusión al próximo presidente de Chile, han obligado a las cúpulas de dirección a considerar la realización de un Congreso Extraordinario, el próximo mes de mayo.

Se trata de un Congreso donde irán a debatir poco más de 300 delegados, cuestiones esenciales que comprometerán el futuro del socialismo en Chile.

De estos 300, un tercio ya está elegido. Son los actuales miembros del Comité Central que, según resolución del Tribunal Supremo, tendrán derecho a voz y voto en ese Congreso. Por lo tanto, bastará que el aparato cupular elija unos 70 delegados, para tener cocinado el Congreso.

De la militancia socialista de base que esté por los cambios, dependerá que esta situación no se dé y podamos, en profundidad y con rigor, tomar acuerdos que efectivamente permitan recuperar a nuestro querido Partido Socialista como instrumento de cambio de esta sociedad que no nos gusta.

Las siguientes reflexiones y propuestas apuntan a ese objetivo. Ellas recogen muchas horas de trabajo realizadas en la Región de Valparaíso, por decenas de militantes de base, que todavía tienen confianza en la memoria histórica del pueblo chileno y que nos hemos reunido en el Centro Salvador Allende para consensuar algunos documentos. Este que estamos presentando, es una síntesis de esos debates. Nosotros no hemos renunciado a transformar la sociedad y caminar hacia el socialismo.

Tenemos una gran confianza en los trabajadores y en el pueblo y en su capacidad para convertirse en protagonista de un gran cambio político, social, económico y cultural.

Sin embargo, estamos conscientes que existen algunos dirigentes del Partido, antiguos y nuevos, que ya no creen en el socialismo, que consideran indestructible al capitalismo y que han asumido, en su teoría y práctica políticas, lo esencial del modelo neo liberal que hoy ahoga el futuro del país.

Pretendemos lograr un acuerdo desde la base militante, que haga de la participación de todos los socialistas en las definiciones y líneas del partido, un hecho real y no un discurso declarativo de las cúpulas de dirección tendencial.

Queremos un partido cuyo eje y metodología central sea la transformación social, apoyando y trabajando por robustecer el tejido social, sus organizaciones y reivindicaciones.

El Partido Socialista no puede continuar siendo un partido que sólo existe en ciertas franjas muy estrechas del quehacer nacional, que muy rara vez influye en las decisiones de gobierno, para nada determinamos en ellas y ningún análisis serio nos da posibilidad alguna, por ahora, de influir decisivamente a futuro.

El Congreso General Extraordinario al que hemos sido convocados, algunos quieren transformarlo en una operación de maquillaje, al estilo gatopardo, donde todo cambie para que todo siga igual. Nuestra responsabilidad histórica es trabajar, en el corto tiempo que nos queda, para impedir esa maniobra.

Nos resistimos a aceptar tranquilamente el que un pequeño grupo cupular decida por sí y ante sí el futuro del partido, su política de alianzas y, eventualmente, el próximo candidato a la presidencia de Chile, no sólo sin contar con nuestra opinión, sino que despreciándola.

Tampoco aceptamos que la ideología hoy dominante en Chile, la neo liberal, impregne todo el quehacer partidario, sobretodo si la historia del socialismo chileno demuestra que en el pasado, cuando el partido era concebido y reconocido como instrumentos para el cambio social, las ideologías dominantes rebotaban frente a la solidez ideológica revolucionaria de la militancia.

Estamos conscientes que detrás de la manera como actúa la cúpula dirigente existe una estrategia política, subyace una concepción de sociedad y de lucha política, que se plasmó en el "Documento Programático" del XXV Congreso, que no compartimos y que estamos dispuestos a cambiar, a partir de una reflexión profunda y rigurosa, con la participación de la militancia de base, generando hechos políticos que señalen a los trabajadores y a los miles de desencantados de la Concertación, que todavía es posible reconstruir la esperanza de un futuro socialista.

LA DICTADURA MILITAR.

El golpe militar, que detuvo y destruyó los avances sociales, políticos y económicos que Chile experimentó hasta el 11 de septiembre de 1973, impulsados básicamente por las fuerzas progresistas y de izquierda, a través de sus organizaciones sindicales, culturales o políticas, fue la expresión de la histórica respuesta de las clases dominantes cuando ven amenazados sus privilegios.

Triunfante el golpe militar, rápidamente se pusieron en marcha dos estrategias paralelas y complementarias. Una, el anular, hacer desaparecer el sujeto popular, sus organizaciones y estrategias, vía la aplicación sistemática de la violencia irracional. La otra, poner en marcha un rápido proceso de reacumulación capitalista, vendiendo a precios irrisorios las empresas del Estado, con lo cual la derecha acaparó una cantidad increíble de plusvalía, la cual se incrementó mediante la explotación sistemática de los trabajadores, ahora sin posibilidad alguna de defenderse.

Los profundos cambios realizados en nuestro país, dirigidos intelectualmente por la derecha y apoyados en la fuerza militar, produjeron transformaciones muy importantes en la estructura de clases y los agrupamientos sociales.

Entre estos cambios queremos señalar, entre otros, los siguientes los siguientes dos, dada su importancia político-económica:

a) la concentración creciente de la riqueza en pocas manos, lo que ha permitido consolidar una estructura de clases donde un 10% de los chilenos se reparte el 56% de la riqueza que se genera;

b) la transformación de la estructura de la clase trabajadora. Estas transformaciones son de tipo sectorial (el sector servicios ha pasado a ser el mayoritario); de calidad (en la economía "informal" y "sumergida" se estima trabajan 1.800.000 personas); de tiempo de permanencia (los llamados "temporeros" son unos 600.000); de composición espacial (las condiciones laborales de los mineros del carbón de la región del Bío-Bío tienen escasa relación con las condiciones de los mineros del cobre); etc.

En la clase empresarial, también hubo cambios. En efecto. Si observamos su composición hasta 1973, advertimos que todos los grupos existentes hasta ese año centraban sus procesos de acumulación básicamente en el área industrial, con apoyos en el sector financiero. Esta situación varía con el golpe militar, al aparecer, bajo su alero, un grupo empresarial financiero, con lógicas de administración centradas en la circulación rápida del capital, en el endeudamiento y en la creación de empresas de papel. Este grupo inicial genera la crisis del año 81, obligando a la dictadura militar a abandonar su discurso público de no ingerencia del Estado en la empresa privada, al tener que ordenar la intervención del sistema bancario y acudir con miles de millones de dólares para salvarlo de la bancarrota. Parte importante del precio que pagamos todos los chilenos por esta situación, más de nueve mil millones de dólares de esa época, ya no se van a recuperar nunca.

A partir de los años 82/83, los grupos empresariales se reconstruyen alrededor de los grupos financieros que aceleran la compra, a precio regalado por los militares, de las empresas del Estado.

Una de las características más importantes de estos grupos, ha sido su capacidad para articularse con grupos extranjeros, con lo cual se han integrado a cadenas productivas de bastante mayor extensión. Uno de los elementos facilitadores de esta acción, como veremos más adelante, fué la amplitud y profundidad que alcanzó el discurso ideológico dominante de la "globalización", que ha justificado lo esencial del comportamiento del modelo.

Otro factor importante de ayuda a la consolidación ideológica del modelo neo

liberal que estructuró la derecha junto a los militares, fue la desaparición de la ex-Unión Soviética y el derrumbe del llamado "socialismo real", lo que provocó una verdadera tormenta ideológica entre los sectores de izquierda de todos los países del mundo.

Tormenta que dejó a algunos socialistas desnudos, a otros vestidos con ropas del enemigo y a muchos aguantando a pié firme que pase el temporal y esperando que surja de nuevo el sol.

EL PERIODO DE TRANSICION.

Muchas personas progresistas, demasiadas tal vez, torturadas, violadas, encarceladas, exiliadas, asesinadas, desaparecidas, pero todas con una clara conciencia respecto a la necesidad de oponerse a la barbarie militar, han quedado en el camino que condujo a la derrota política de Pinochet, primero en el plebiscito de 1988 y luego en la elección presidencial de 1989.

Pensamos que quienes se jugaron por una estrategia de acumulación de fuerzas democráticas, fuera cual fuera su signo, en lo general tenían la razón. Evaluaron bien la correlación de fuerzas con la dictadura y diseñaron y pusieron en marcha una estrategia políticamente correcta al agudizar, ahora en Chile, el aislamiento internacional de la dictadura.

En este sentido, lo que se concretó como Concertación I, apoyada por prácticamente todo el arcoiris político existente en Chile en ese momento, era lo posible de realizar en el plano político, dado que una estrategia de enfrentamiento militar llegó a ser inviable.

Tal vez hoy día, desde la perspectiva que da el tiempo, es posible discutir algunos énfasis que hubiesen sido posibles, o acuerdos que después se advirtió eran ilusorios o un mejor manejo de la movilización popular o del apoyo internacional.

En donde, a nuestro juicio, se cometió un error estratégico, el cual no sólo no se ha asumido y solucionado, sino que se ha mantenido machaconamente durante estos últimos ocho años, es en la negativa de las cúpulas concertacionistas a elaborar y poner en marcha un proyecto estratégico global distinto y alternativo al proyecto neo liberal de la dictadura.

Este es el nudo central que, a nuestro juicio, el próximo Congreso Extraordinario del Partido Socialista debe entrar a discutir y resolver.

Las razones que han llevado a esa negativa son muchas, pero, desde nuestro punto de vista, un factor esencial está directamente relacionado con el cambio de la correlación de fuerzas internacionales, donde surge como potencia hegemónica Estados Unidos y su ideología se transforma en dominante, siendo incapaz la izquierda de construir un discurso alternativo.

Este hecho ha tenido consecuencias no suficientemente reflexionadas por los socialistas chilenos, cuyos dirigentes han asumido con demasiada facilidad el discurso ideológico de la derecha, facilitado por el miedo que metió en el cuerpo social la brutalidad de la dictadura. En este sentido, escuchar a J.J. Brunner declarar que "se ha pagado un buen precio por la transición" o a José Miguel Insulza que "España no tiene autoridad para juzgar a Pinochet" es,

por decir lo menos, patético.

Han pasado ocho años de Concertación y las estructuras socioeconómicas fundamentales que dejó la dictadura militar, aliada a la derecha, siguen vivitas y coleando, sin que las cúpulas de dirección socialista hayan hecho un esfuerzo estratégico sostenido y reconocido por el pueblo chileno para cambiar en profundidad esta situación.

Por el contrario, las declaraciones de Insulza, el papel gris y mediocre de Arrate como ministro del Trabajo, que se niega incluso a dar audiencia a los dirigentes de los jubilados; la poca disponibilidad de nuestros senadores, diputados y dirigentes cupulares, para generar hechos políticos que sean expresión de negativa a aceptar pasivamente la privatizaciones de las empresas del Estado, de la salud, de la educación; la destrucción de la CORFO, orgullo de Chile en el pasado; la destrucción del medio ambiente; la pasividad para aceptar el robo sistemático de nuestra riqueza fundamental, el cobre, por las transnacionales extranjeras que, según la información oficial el año pasado pagaron de impuestos sólo 137 millones de dólares, produciendo el 61% del cobre vendido, mientras que CODELCO, con un 39% de la producción tributó 1.700 millones; todo esto es reflejo exacto de lo que estamos afirmando.

EL MODELO NEO LIBERAL.

Lo anterior no es casual. Todo ello es producto de una estrategia política, de una concepción ideológica y de una forma de actuar en política que es ajena al acervo socialista y que impregna el quehacer de la Concertación, donde el partido se ha transformado en furgón de cola.

El retroceso electoral del partido en las últimas elecciones parlamentarias; el bajón de 15 a 11 diputados; los centenares de miles de jubilados que anulaban su voto; la escasa presencia socialista en el movimiento sindical o juvenil; la incapacidad del partido para movilizar a nadie, es consecuencia directa de lo anterior.

Es que el neo liberalismo, tal como lo entiende la ideología de la clase dominante y que ha impregnado a segmentos importantes de nuestra dirigencia, es una concepción que apunta a absolutizar el mercado; hasta convertirlo en el medio, el método y el fin de todo comportamiento humano.

Según esta concepción, todo tiene que subordinarse al mercado: la vida de las personas, sus aspiraciones de futuro, el comportamiento de la sociedad, las estrategias políticas, e incluso los valores éticos y morales individuales, todo es transable y tiene precio.

Este modo de pensar y de actuar tiende a transformarse en una totalidad ideológica, que de modo permanente intenta reducir al ser humano y a la sociedad a los elementos fundamentales del mercado: competitividad, insolidaridad, individualismo, secretismo, espíritu de mafia. De aquí a las perversiones de la violencia irracional, al rechazo del diferente, al desprecio a los intelectuales, artistas y creadores, a la organización de redes de narcotráfico, al blanqueo de dinero, hay sólo un paso.

Hoy día el modelo neo liberal impregna toda la sociedad chilena. Su ideología pone el crecimiento económico, bajo la conducción privada, como eje central de

las decisiones políticas estratégicas. Igual que en la dictadura.

El control de las variables "macroeconómicas" como son el precio del dinero, la inflación, o el tipo de cambio, es lo central para que sigan llegando capitales extranjeros. No importa a qué costo. La destrucción de nuestros bosques nativos, la contaminación de ríos y mares, no importan. Tampoco interesa controlar, vía impuestos, las pingües utilidades de las transnacionales y de los bancos. Utilidades que, además, se sobredimensionan mediante el invento de Pinchet, la Unidad de Fomento, que permite garantizar al sistema financiero que siempre va a tener las utilidades escandalosas que hoy día exhiben.

Por supuesto esto es sólo una parte de la realidad que estamos viviendo. Otra, muy importante, tiene que ver con las estructuras organizadas que dejó la dictadura en otras áreas de la economía.

Un ejemplo son las AFP, donde unos pocos empresarios toman decisiones, sin ninguna participación ni control de los interesados, sobre miles de millones de dólares que imponen anualmente los trabajadores. O el negocio de la salud, donde nadie tiene garantizada una atención decente si no la paga. O la proliferación del negocio de las universidades privadas, que además de ofrecer y cobrar por carreras de tiza y pizarrón, lanzan al mercado miles de cesantes con títulos de escasa calidad. Estas universidades van a recibir, según información oficial, en 1998 más de 2.400 millones de pesos, directamente del Gobierno, en desmedro de las universidades estatales.

Otro aspecto que debemos reflexionar es cómo, mediante el control absoluto de los medios de comunicación social, la derecha nos bombardea día a día con mentiras, que por repetición machacona, son asumidas como verdades.

Sólo a título de ejemplo queremos proponer una reflexión a fondo sobre la tan mentada "globalización", que no es otra cosa que una fase superior de desarrollo del capitalismo, apoyada en el desarrollo de las tecnologías de la transmisión de información, para globalizar, es decir transformar en un fenómeno planetario, la circulación del capital, su sueño de siempre.

La caída del muro de Berlín en noviembre de 1989 y el derrumbe de la URSS, significan el triunfo de los Estados Unidos y la posibilidad de imponer su dominación a nivel mundial. Dominación que se expresa fundamentalmente a través de la globalización y control de las comunicaciones por grupos reducidos de poder capitalista, que también logran controlar la generación, circulación y entrega de ideología a nivel planetario. De esta manera entregan masivamente al pueblo los aspectos más primitivos y de alto contenido ideológico capitalista de la información, a través de la televisión y la radio; reservándose las capas medias acomodadas la información que circula vía la televisión por cable, el fax o el disco compacto; quedando, finalmente, para la elite que tiene el dinero para pagar, la información privilegiada y de alto costo que circula vía las conexiones internet, por satélite u otros sistemas de comunicación sofisticada.

Todo esto es reflejo de la estructura de clases que hoy día se ha reacomodado a nivel global, luego del desmoronamiento de la exURSS, manteniendo el control del mensaje ideológico la clase dominante, dueña del capital mundial.

Es decir, lo que existe es una globalización sólo centrada en la circulación de la

información, bajo el control mayoritario del imperialismo norteamericano.

Zbigniew Brzezinski, uno de los intelectuales norteamericanos más influyentes en ese país, decía en 1983 "la base del poder estadounidense es, en su mayor parte, el dominio del mercado mundial de las telecomunicaciones. Ha creado una cultura de masas que tiene una enorme fuerza de imitación política..."

Pero después de la caída del "socialismo real" estas ideas se difuminaron y el lenguaje de la globalización empezó a aplicarse, en primer lugar al mercado. El inventor del concepto "mercado global" fue el profesor de la Universidad de Harvard, Theodor Levitt, de cuyas ideas la empresa publicitaria Saatchi & Saatchi, expresó a fines de la década de los 80: "Los científicos y los tecnólogos han logrado lo que desde hace tiempo trataban de hacer los militares y los hombres de estado sin lograrlo : el imperio global... Mercados de capitales, servicios, negocios y técnicas de fabricación se han convertido en universales por naturaleza... Es el mercado global..."

De este concepto, que fue rápidamente asumido por las empresas transnacionales de los EEUU, surgen otros, convenientemente diseñados y lanzados a la opinión pública por los pensadores al servicio de la derecha. "Libertad es libertad económica"; "el Estado tiene que dejar al privado los negocios"; "el Estado derrocha los dineros que pagamos todos"; "lo importante es ser competitivos, y para ello no se puede aceptar la prepotencia de las oligarquías sindicales", y muchas otras ideas de este tenor.

Ellas, y muchas otras, sirven para apuntalar el modelo neo liberal, debilitar el Estado y eliminar las barreras nacionales que han impedido la libre circulación del capital por el mundo.

Nosotros afirmamos que la globalización política, económica, cultural, ideológica, que llena los mensajes de la derecha, no existe. Que la única globalización existente es la de las comunicaciones que están bajo el control de los grandes grupos financieros y empresariales internacionales, estrechamente relacionados con las oligarquías nacionales, con lo cual consiguen una mayor velocidad de circulación del dinero (la llamada crisis asiática, por ejemplo, tuvo este origen), para cumplir con la ley del capital de incremento constante de la ganancia..

Analicemos otro tema. En nuestro subdesarrollado país los economistas neo liberales, con el pretexto de los "mercados globales", machacan con la cantinela de la "competitividad" para vender nuestros productos afuera.

Así justifican un sistema de relaciones empresarios-trabajadores, totalmente favorable a los empresarios quienes se quedan tranquilamente con la plus valía que generan los trabajadores, sin que estos puedan exigir nuevos acuerdos de distribución, como en el pasado, por la debilidad de sus estructuras sindicales, destrozadas a sangre y fuego por Pinochet, y mantenidas hasta ahora en esa situación.

En esto también hay una responsabilidad política de las cúpulas dirigentes socialistas, y no sólo del ineficiente ministro del Trabajo, quienes se han dedicado sistemáticamente a debilitar la CUT, presidida, paradójicamente por un socialista, Roberto Alarcón.

La justificación ideológica de todo esto es, repetimos, la necesidad de sostener una alta competitividad en un mercado globalizado, pero...¿existe el tan cacareado "mercado globalizado"?

Si sumamos las cifras del comercio exterior de tres grandes potencias del mundo : EEUU, Rusia y Japón, nos encontramos con que el comercio exterior de ellos representa apenas el 10% de su Producto Nacional Bruto, (PNB), o sea, para ellos no existe la importancia del "mercado global", sino, lejos, su mayor interés está en sus mercados internos.

Es decir, la realidad es que la base del funcionamiento de la economía mundial, pues esos tres países representan el 60% del producto nacional mundial, no es el mercado "global" o internacional, sino el interno. En otras palabras, no porque el comercio exterior de Chile suponga el 30% de nuestro PNB, ello significa que la economía mundial está globalizada, como nos intenta convencer la derecha.

Por otro lado, Chile aporta sólo el 0,01% del PNB mundial, o sea, una ínfima parte del comercio mundial, y con esta cifra, que no incide para nada en las decisiones de la economía internacional, no se puede seguir con la cantinela de la globalización de los mercados, y de la necesidad de la "competitividad". ¿Para qué sirve este discurso si no es sólo para seguir manteniendo una situación de debilidad del movimiento sindical y de prepotencia empresarial, que en nuestro país se expresa en todos los planos y que incluso el gobierno del presidente Frei Ruiz Tagle ha trasladado al plano político, según las humillantes experiencias de los compañeros Germán Correa, Luis Maira, Roberto Pizarro y otros?

También el modelo neo liberal habla de globalización cultural. ¿Existe una globalización cultural?. Claramente no... Al contrario, la tendencia de etnias, pueblos o países, es la de defender su cultura, costumbres, tradiciones o religiones diferenciadas. Para qué decir nada de idiomas, literatura, música o pintura.

¿Existe globalización política?. Aquí el discurso de la derecha es todavía más mentiroso, al hablar del triunfo indiscutible del mercado, de la libertad económica y del individualismo como únicos paradigmas hoy día válidos.

Lo que existe, a nivel mundial, es la presencia del neo liberalismo, en sus diferentes variantes, sólo en un tercio de los países del mundo. Y considerando la variante pinochetista, tal vez sea Chile el guaripola del modelo neo liberal. Es decir, lo particular lo transforman en general.

Todo lo anteriormente analizado explica la situación internacional actual, donde los países desarrollados siguen mejorando, a su favor y de modo escandalosos, la distribución de la renta mundial, de modo que los países donde vive el 20% más rico del mundo, han registrado un crecimiento constante de apropiación del producto mundial, llegando en la actualidad a cerca del 85% del total.

La irracionalidad del modelo neo liberal está estrechamente ligada a la irracionalidad del capitalismo, cuestión ya exhaustivamente analizada y comprendida por los socialistas en toda la historia del P.S. ¿Por qué, entonces, hoy día en el partido se ha instalado un fuerte grupo cupular que rechaza nuestra historia, cultura política y espíritu de lucha?

Algunos elementos para la reflexión y análisis hemos dado en las líneas anteriores, pero es evidente que en el seno del querido Partido Socialista hoy cohabitan dos visiones ideológicas contradictorias, en el sentido de ideología como la forma en que se refleja el mundo en la cabeza de cada cual.

Para un grupo cupular, corroído por sus contradicciones e incoherencias internas, muchos de ellos con una alta cuota de responsabilidad política en el fracaso de la UP, la aceleración impresionante del desarrollo tecnológico, en particular de las comunicaciones les da un pretexto, junto con el desplome de la URSS, para asumir los procesos tecno-productivos, de mercantilización y de globalización de las comunicaciones, reflejo de la transición del capitalismo a una modalidad diferente de su desarrollo, y aceptar de modo acrítico el actual modelo neo liberal impuesto brutalmente por Pinochet y la derecha en Chile.

Otros, que pensamos somos la mayoría, nos oponemos a la irracionalidad del modelo neo liberal y pretendemos ayudar a la realización de un esfuerzo colectivo, en el marco del próximo Congreso General Extraordinario, en defensa del socialismo y sus principios, para elaborar una propuesta diferente al actual modelo irracional de desarrollo.

UN MODELO SOCIALISTA DE TRANSICION

Proponemos que el Partido Socialista, nuestro partido, plantee a la sociedad un modelo de desarrollo que denominamos socialista de transición, ya que se trata de vivir un tiempo histórico que permita cambiar las bases político - económicas del actual modelo neo liberal, apuntando a un nuevo modelo de socialismo que se construye recogiendo la experiencia histórica del socialismo chileno y latinoamericano, los nuevos conocimientos científicos de la humanidad y la realidad actual de América Latina y del mundo.

En lo que respecta a los nuevos conocimientos de la humanidad, hoy día está claro que no sólo el capitalismo ha demostrado tener una enorme capacidad para absorber conflictos y neutralizarlos, por la fuerza o por el control de las fuentes de generación de ideología, sino que también sabemos que el avance lineal hacia una utopía denominada socialismo es falso. No existe un desarrollo lineal de los fenómenos históricos, como se nos decía, donde la sociedad comunista iba a ser la fase superior y final de la organización social.

Hoy día es preciso introducir dos conceptos centrales, que han surgido del avance del conocimiento del ser humano y que deben hacernos reflexionar respecto a la manera como vamos a poner en marcha nuestras estrategias políticas hacia una sociedad que se aleje de la irracionalidad neo liberal.

Uno es el concepto de lo aleatorio, de lo imprevisto, que siempre está presente en todas las organizaciones, en particular también en las organizaciones humanas, cuyo control y conocimiento sólo podemos obtenerlo sumando e integrando muchos archipiélagos de certezas construídas a lo largo de la historia del ser humano.

El otro concepto es la no prevalencia exacta en el mundo de lo "micro", de las leyes que se han descubierto en el mundo "macro".

Así por ejemplo, si bien las leyes de Newton, de la electricidad o de la

termodinámica nos permiten construir autos, aviones, barcos o centrales eléctricas, no nos sirven para conocer el comportamiento del átomo o del "chip" que hace funcionar un computador.

Lo mismo ocurre con los fenómenos sociales. Las leyes que nos enseñó Marx en el siglo XIX, si bien sirven para explicar procesos fundamentales del capitalismo, como el de acumulación, plusvalía, lucro creciente, contradicciones sociales, insolidaridad, etc., no nos sirven para conocer al ser humano como un ser complejo, múltiple, apasionado, creador, que lleva en sí un universo de sueños, fantasías, alegrías, temores y esperanzas. Que los individuos cuando se juntan con otros, formando grupos, etnias o estratos, cambian sus comportamientos personales, transformándolos en grupales, con dinámicas de comportamiento distintas.

Por eso, el pensar con que bastaba la toma del Palacio de Invierno para transformar la sociedad, se demostró históricamente equivocado, como también la teoría de las vanguardias y retaguardias y otras que, por falta de espacio, no comentamos aquí.

Aplicados estos conocimientos a la organización social, junto con los fenómenos aleatorios, nos obliga a una reflexión profunda sobre el modo de construcción colectiva de otra sociedad, donde uno de los factores que nos asegurará la llegada a un buen puerto es la apertura de espacios de participación democrática cada vez mayores y más profundos en toda la organización social.

En esta perspectiva política, hacemos un llamado a todos los militantes a trabajar en la reflexión de las múltiples facetas de un modelo socialista de transición, en el próximo Congreso General Extraordinario, cuyas características centrales pensamos deberían ser, entre otras, las siguientes:

a) Reconoce y fomenta la existencia de dos polos centrales que establecen entre ellos una interrelación dialéctica, es decir, de una interrelación permanente, con influencias recíprocas, que genera de modo constante nuevas realidades económicas, culturales, políticas o sociales, que son la planificación estratégica y el mercado.

No es cierto que sea el mercado el mejor instrumento para la asignación de recursos. Esto sólo es así en la lógica neo liberal. Existen otros, siendo el más importante el plan, hoy día desprestigiado intelectualmente por haberse transformado, en la ex URSS, en instrumento de dominación y control burocrático de la sociedad.

El mercado es hoy el mejor y único asignador de recursos para quienes están detrás, controlándolo. Es decir, para la derecha. De la misma manera, el plan era el mejor asignador de recursos en el "socialismo real", para quienes lo controlaban, es decir la "nomenklatura".

Lo que hoy planteamos es que en nuestro modelo socialista de transición, ambos deben coexistir, estableciéndose entre ellos la interrelación dialéctica mencionada.

Dada la aplastante presencia actual del neo liberalismo, el instrumento

que deberá generar y mantener las condiciones para que coexistan dialécticamente ambos polos, es el Estado, pero no un Estado neutro, sino uno que asume un rol esencial de promotor tanto del desarrollo del país, como de la justicia social.

Para que esto pueda ser efectivo pensamos que el Estado chileno debe planificar estratégicamente no sólo el ecodesarrollo, es decir el desarrollo socialmente deseable, económicamente viable y ecológicamente sostenible, sino también planificar la elaboración, precio y uso masivo de todas aquellas mercancías y no - mercancías, que puedan permitir a todas las personas no sólo tener igualdad absoluta de condiciones iniciales para su desarrollo personal y colectivo, sino también la garantía que las generaciones futuras dispondrán de un planeta sano y libre de contaminación.

Entre las mercancías cuya existencia, precio y uso masivo deben ser garantizadas por el Estado están el trabajo, la vivienda y la información. Entre las no - mercancías está la salud y la educación, las que deben ser asumida y planificado su desarrollo, exclusivamente por el Estado.

Las demás mercancías pueden perfectamente ser reguladas por el mercado.

b) Es un modelo de democratización creciente.

El concepto de democracia nunca ha sido invariable y único. Ni siquiera hoy se concibe ésta de la misma manera en todas partes del mundo. Es decir, este concepto, como todos aquellos que son, al mismo tiempo, teoría y práctica, varía con la época y lugar donde se reflexiona y practica, acomodándose, en general a los intereses de la clase dominante en la sociedad, no sin tensiones, ya que se trata de un producto, entre otros, de la cultura política de un pueblo.

Hoy existe consenso general para afirmar que la democracia es un valor, que permite la mejor forma de convivencia política posible y que se expresa, en la práctica, mediante mecanismos de elección de representantes de los ciudadanos, en los que éstos delegan su poder de decisión.. Por supuesto, no es el caso del senado de Chile, ni del directorio de las grandes empresas, ni de las jefaturas militares.

Pensamos que para avanzar en la profundización de la democracia, debemos tener presentes y buscar soluciones a lo menos a tres problemas hoy existentes.

Uno es la participación como un derecho que suponga efectivamente capacidad del ciudadano para influir en la toma de decisiones. Para avanzar en este sentido son necesarias también tres condiciones : 1) disponer de espacios reales donde poder ejercer ese derecho; 2) disponer de información en cantidad, calidad y oportunidad suficientes para poder ejercer la participación de manera consciente y 3) una valoración subjetiva positiva de los ciudadanos, respecto de la necesidad de luchar contra cualquier forma de dominación y manipulación.

Normalmente el debate sobre la participación se reduce sólo a la solución del primer problema, dejando de lado los otros dos. Sin embargo, tan

importante como lo estructural, son los aspectos objetivos y subjetivos mencionados en los otros dos puntos.

El segundo problema a resolver para avanzar en la profundización de la democracia es la transferencia y descentralización progresiva del poder hacia los ciudadanos.

El objetivo estratégico debería ser que la participación entendida como la influencia en la toma de decisiones, se vaya transformando efectivamente en la posibilidad que los ciudadanos tomen decisiones directamente, mediante, por ejemplo, la sistematización y uso permanente del plebiscito en diferentes niveles territoriales o de temas.

El tercer problema tiene que ver con la generación de condiciones para que los ciudadanos se organicen de múltiples maneras en defensa de sus intereses.

Pensamos que la única estructura social que puede permitir un desarrollo hacia el socialismo y su búsqueda de la libertad, justicia social, solidaridad, es una que contraponga al mercado y a la planificación estatal, una sólida red de organizaciones ciudadanas dispuestas a luchar contra la dominación de un individuo o de un grupo sobre otros.

Son múltiples y complejos los factores que inciden en la existencia o no de esta capacidad organizativa. Indudablemente influyen la cultura de las personas, sus historias, sus intereses, su educación, su personalidad, etc. Sin embargo, desde la perspectiva de nuestro modelo socialista de transición, consideramos importantes dos factores : el nivel de autorreflexión consciente de cada individuo y su práctica política. La autorreflexión consciente es la capacidad de cada individuo para aprender y aprehender de modo permanente el mundo que le rodea. De comprender las causas desconocidas que limitan su acción, con el fin de poder ejercer su dominio sobre ellas y liberar su accionar. De comprender que esa es su tarea y no la tarea entregada a una elite que opera cupularmente en la acción, con información privilegiada, en base a códigos no comprendidos por todos.

En cuanto a la práctica política, frente a la cual la derecha ha construido otro discurso mentiroso de desprestigio y rechazo, que ha calado hondo especialmente en nuestra juventud, ya que ha sido retroalimentado por las prácticas políticas de nuestras cúpulas dirigentes, está claro que se trata de un accionar sobre la realidad, para transformarla positivamente, a partir del convencimiento de la seriedad y rigor de los proyectos estratégicos políticos que se proponen y la confianza en el partido y sus dirigentes. Todo lo cual es preciso empezar a reconstruir.

c) El nuestro es un modelo liberador de lo patriarcal.

Vivimos en una sociedad capitalista que se desarrolla y perfecciona, como todo sistema organizado, en base a un conjunto de ejes centrales filosóficos, asumidos sin reflexión profunda por las mayorías sociales, siendo uno de los más importantes la filosofía patriarcal, que desde siglos ha introducido en las organizaciones sociales la lógica de la inferioridad de la mujer.

Esta filosofía, retroalimentada permanentemente por todos los medios de comunicación social, religiones o sistemas educacionales, es coherente y se refuerza con las relaciones sociales e individuales de nuestra sociedad, en particular en el modelo neo liberal, donde el consumismo, la competencia y la violencia son sus valores predominantes.

Hoy advertimos un proceso de deshumanización constante en nuestro país que se refleja en la existencia y crecimiento de estratos sociales postergados y marginales, en diferentes grados y niveles de profundidad, y por diferentes motivos, en un abanico que incluye jóvenes, mujeres, ancianos y etnias, pero donde la concepción patriarcal es la que juega un rol esencial en la justificación intelectual y práctica de la marginación de la mujer.

Se trata de una situación cada vez más socialmente asumida, como otras lógicas del modelo neo liberal hoy dominante, que se da también en el Partido Socialista y que nuestras compañeras, en su último documento "Propuesta de las mujeres socialistas al pleno del Comité Central del P.S. de Chile" denuncian con toda claridad diciendo "...consideramos que las mujeres socialistas no estamos suficientemente representadas y que no somos adecuadamente valoradas en todas las instancias partidarias, ni somos equitativamente consideradas al momento de definir las representaciones para funciones de responsabilidades en las distintas instancias políticas, sociales y gubernamentales del país"

La liberación de lo patriarcal que propone nuestro modelo socialista de transición es un proceso complejo y lento, y deberá sostenerse a partir de una clara voluntad política de nuestra parte para llevarlo adelante. Temas como el divorcio, el aborto, el derecho de la mujer a disponer de su cuerpo, la igualdad absoluta desde el punto de vista social, económico o cultural entre los géneros, se enfrentarán en Chile y en América Latina, nuestro espacio político de acción, a enormes fuerzas cuyo vigor ha sido alimentado desde hace siglos.

Debemos hacernos parte de la búsqueda permanente de la igualdad entre los géneros, entendiendo esto no como relaciones mecánicas, sino como una búsqueda de igualdad de oportunidades y derechos, que reconozca las diferencias de cosmovisión y sensibilidades entre hombres y mujeres.

d) El municipio, factor esencial de nuestro modelo socialista de transición.

La ciudad puede ser pensada desde muchos puntos de vista: como un lugar donde vive la gente; como un espacio donde se concentran las decisiones económicas, políticas, sociales o culturales; como concentradora de servicios, industrias y centros de decisión financiera; como un sitio que ofrece a la gente posibilidades de redistribución de la riqueza o un lugar donde pueden encontrar nuevas oportunidades.

Todas estas múltiples formas de concebir la ciudad tienen, sin embargo, un hilo conductor común : a través de la ciudad se socializan nuevos moldes de vida, de relaciones sociales, de vivienda, de salud, consumo, educación, así como de pensamiento y trabajo. Vivimos en ciudades o pueblos, por lo tanto vivimos una civilización citadina o de la ciudad.

Reconocido este hecho elemental, es necesario repensar la ciudad como una totalidad que posee enormes potenciales para un proyecto socialista, cuestión nada clara hasta hoy día, si nos basamos en la escasa atención que las cúpulas dirigentes prestan a nuestros concejales y alcaldes, salvo en épocas eleccionarias.

En esto, como en otros temas, también existe una visión de derecha a la cual no le importa la historia de los barrios y de la ciudad, ni la solidaridad entre sus habitantes ni entre ciudades, ni el deterioro del medio ambiente. Su concepción del lucro como motor de toda actividad humana le hace promover la desaparición de barrios completos, antiguos y con historia, el destrozo de áreas verdes, la estructuración urbana basada en la lógica "barrio alto/barrio bajo", la atomización social y la tecnificación permanente de toda decisión municipal, evitando cualquier planificación urbana que pudiese condicionar o limitar sus negocios urbanísticos o la circulación de vehículos que deterioran el medio ambiente.

La nuestra, en cambio, es una visión que plantea la planificación urbana como eje central del desarrollo estratégico de cada comuna; el reforzamiento de la participación ciudadana en las decisiones del municipio; la defensa de su patrimonio histórico; la comuna como espacio de iniciativas económicas de la pequeña y mediana empresa; la solución de los problemas de la mujer, del joven o de las personas ancianas.

En otras palabras, nuestro modelo propone que centremos nuestra atención política y esfuerzos en el desarrollo local y, por extensión, en el desarrollo regional.

EL PARTIDO SOCIALISTA.

La coexistencia de dos ideologías, una socialista y otra impregnada de neo liberalismo, es un problema que no fue resuelto con el Congreso de Unidad ni tampoco en el Congreso "Programático" de 1992, y es lo que, a nuestro juicio, ha llevado al Partido Socialista a su crisis actual.

Lenta y hábilmente la llamada "renovación", encabezada por quienes más rápidamente se adaptaron a los elementos centrales del neoliberalismo, desarrolló una estrategia que logró controlar el marco político de actuación socialista de estos últimos años, apoyada en tres ejes centrales.

El primero, en el desconcierto y confusión ideológica que supuso la caída del llamado "socialismo real" Sus documentos, desde el principio, proponen con la globalización todo un discurso para justificar sus planteamientos de fondo.

Así por ejemplo, en su documento "El socialismo: su compromiso con Chile y la democracia" presentado antes del XXV Congreso de 1996, afirmaron que "el socialismo, como pensamiento progresista que es, no debe oponerse sino aprovechar las potencialidades de la globalización a favor del desarrollo económico, social y cultural de la sociedad, y asumir los compromisos y responsabilidades que ello conlleva..."

Esta idea central, en el documento que aprobó, vergonzosamente sin

discusión, la mayoría de delegados al XXV Congreso del partido, queda plasmada como sigue : El rasgo principal que define esta mutación histórica en desarrollo es la globalización de la vida en el planeta en sus múltiples dimensiones: sociales, económicas, políticas y culturales. La internacionalización de la economía, la interpenetración de los fenómenos políticos de todos los países y la mundialización de las corrientes culturales y sus conflictos, imponen su sello al mundo contemporáneo "

El segundo eje de la estrategia renovadora fue la claudicación política e ideológica de Camilo Escalona, que había sido elegido presidente del partido, derrotando al renovado Ricardo Nuñez, con un claro discurso socialista y de izquierda.

Los renovados supieron aprovechar muy inteligentemente las claras debilidades ideológicas de Escalona, sus ambiciones de poder por el poder y la necesidad que tuvo, en el marco de la Concertación, de aparecer ante Frei como un presidente de partido razonable y limpio de cualquier veleidad revolucionaria.

El tercer eje de la acción renovadora fue su capacidad para colocar sus hombres más significativos en puestos de gobierno o del parlamento. En la historia del Partido Socialista no es nuevo el fenómeno de la descomposición ideológica de los militantes que se suben al carro del poder gubernamental. Esta situación en el pasado significó crisis, rompimientos, divisiones, pero también supuso la capacidad de la militancia silenciosa para deshacerse de quienes pretendieron en el pasado, como hoy, desnaturalizar las ideas fundamentales que nos entregaron los trabajadores intelectuales y manuales chilenos, y los miles de mártires, luchadores consecuentes, que han dado su vida por la esperanza de alcanzar una sociedad socialista.

Esta estrategia "renovadora" triunfante ha significado en el partido un cambio muy importante en su manera de hacer política, en su estructura interna, en los mecanismos para elegir sus dirigentes y en otros ámbitos de la vida partidaria.

La idea que todo tiene que renovarse ha convencido a muchos militantes que han aceptado calladamente como natural que se hagan acarreo; que los miembros del central sean juez y parte en los Congresos y en los Consejos Generales; que los acuerdos se tomen entre tres o cuatro dirigentes de las cúpulas; que el movimiento sindical vale "callampa" (sin explicar las renovadas causas que alimentan el deterioro de la autoridad del dirigente sindical); que es normal que la institucionalidad partidaria sea aquella que estableció la dictadura; etc.

De este modo, progresivamente el Partido Socialista se ha ido transformando en un actor político que, aparte de haber generado alguna opinión respecto de los derechos humanos, en otros ámbitos no ha tenido, ni tiene, influencia alguna.

Al haber asumido la errónea estrategia concertacionista de debilitar el tejido social para sostener el modelo neo liberal, el partido es incapaz de imponer políticas que impliquen terminar con los enclaves autoritarios, modificar los cerrojos de la actual Constitución y motivar a los miles y

miles de desencantados para que entren a la lucha social.

Todo corresponde a una estrategia para bajarle el perfil al Partido Socialista como sujeto colectivo revolucionario del quehacer político nacional.

La falta de recursos y de peso real de las instancias intermedias y de base en la toma de decisiones, ha permitido que en el partido hayan aparecido y existan otros centros de poder, con más influencia y capacidad de tomar decisiones respecto del quehacer partidario, que las propias direcciones en sus diferentes niveles, en especial comunales, provinciales o regionales.

Estos poderosos poderes informales, que extienden sus redes en todos sentidos, incluidos los económicos, controlan el quehacer de gran parte de la militancia, no en beneficio del partido, sino incluso de proyectos totalmente ajenos a cualquier versión de socialismo. No por nada el grupo Luksic, la CTC o Cardoen pusieron varias decenas de millones en la última campaña parlamentaria.

A veces el actuar de algunos dirigentes lo enmascaran con una conducta tendencial, pero la experiencia que hemos ganado los últimos años nos demuestra que, al final, lo que ha empezado como agrupaciones tendenciales, se han transformado simplemente en sectas internas, que luchan por controlar el poder en el partido para repartirse los cargos públicos o las candidaturas parlamentarias.

Coherente con lo anterior, la democracia interna en el partido se ha ido ahogando de múltiples modos. Desde la amenaza a perder las peguitas que se entregan a los más "disciplinados", pasando por ignorar las críticas, hasta llegar lisa y llanamente a no considerar ni menos respetar los acuerdos de la base militante. La última selección de los candidatos a parlamentarios que hizo el Comité Central, fue la máxima expresión de la burla a la opinión de la militancia.

Cada vez y más acentuadamente percibimos que el partido ha dejado de ser una organización que genere hechos políticos, diseñe estrategias de acción política, se proponga metas a alcanzar, dé instrucciones a los militantes que le representan en cargos públicos. Por el contrario. Cada uno de éstos no sólo anda por la libre, sino que las declaraciones de unos son diferentes a las de otros e incluso distintas a las posiciones oficiales del partido respecto de ciertos temas fundamentales. Vaya como un ejemplo la del diputado Naranjo oponiéndose al divorcio o de Camilo Escalona absteniéndose en la acusación constitucional contra el presidente de la Corte Suprema, con lo cual lo salvó.

Con mucha preocupación e indignación observamos cómo lentamente se van introduciendo formas de actuación política como las señaladas o propuestas ajenas a nuestra historia y cultura, como son, entre otras, el cambio de los signos y símbolos externos del P.S.; el "partido de los ciudadanos"; el borrar listas de militantes del padrón central, para que no puedan participar en las elecciones internas o el anteponer los intereses personales de los dirigentes a las conveniencias estratégicas del partido.

Nunca en el pasado habíamos llegado a estos niveles de corrupción política, que han desnaturalizado al P.S. de Chile, transformándolo en un partido

abatido, desganado, desmovilizado, falta de recursos y desligado del mundo social.

Nuestra propuesta concreta es que el próximo Congreso General extraordinario, respecto del partido, acuerde, entre otros, los siguientes puntos:

- a)..Negativa a la participación con voz y voto de los miembros del Comité Central y autoridades de otro origen que hoy participan directamente en las decisiones congresuales.
- b) Pedir la renuncia de la actual mesa directiva del partido, que encabeza Camilo Escalona, llamando a elección inmediata de una nueva dirección.
- c) Reestructuración orgánica del P.S., regionalizándolo.
- d) Recuperación de su carácter de partido de clase, latinoamericanista, anticapitalista, popular, antipatriarcal y revolucionario.
- e) Elaborar una estrategia de alianzas políticas, que ayuden al desarrollo del modelo que hemos llamado socialista de transición.
- f) Inmediatamente después de elegidas las nuevas autoridades del partido, iniciar el proceso de elaboración del Programa Socialista que propondrá a los chilenos nuestro candidato a la elección presidencial de 1999.

MOVIMIENTO SALVADOR ALLENDE
DE RECUPERACION DEL P.S. DE CHILE



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”,
CEME:

<http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a:
archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

